



Género: narrativo
Área: Literatura

El Cuervo

Una vez, en una medianoche melancólica, mientras reflexionaba, débil y fatigado, sobre muchos volúmenes curiosos y exquisitos de ciencia olvidada, mientras cabeceaba, casi adormecido, súbitamente sobrevino un golpe, como de alguien gentilmente llamando, llamando a la puerta de mi recámara. "Es algún visitante", murmuré "golpeando en la puerta de mi recámara. Sólo eso y nada más".

Ah, claramente recuerdo que era en el yermo de diciembre; y cada chispa agonizante forjaba su fantasma sobre el piso. Ansiosamente deseaba la mañana; vanamente había buscado pedir prestado de mis libros cese para mi dolor; dolor por Leonor perdida, por la doncella rara y radiante a quien los ángeles llaman Leonor, sin nombre aquí para siempre jamás.

Y el crujido sedoso, triste, incierto, de cada cortina púrpura me aterrorizaba, llenándome de terrores fantásticos nunca antes sentidos; así que ahora, para aquietar los latidos de mi corazón, me paré repitiendo, "Es algún visitante en la puerta de mi recámara, solicitando entrar, algún visitante tardío en la puerta de mi recámara, solicitando entrar, eso es y nada más".

Pronto mi alma se hizo más fuerte; y no dudando más, "Señor" dije "o señora, verdaderamente imploro su perdón; pero el hecho es que estaba durmiendo, y usted llamó tan gentilmente, y tan lánguidamente vino a golpear, a golpear en la puerta de mi recámara, que yo apenas estaba seguro de haberlo escuchado". Aquí abrí ampliamente la puerta; había oscuridad y nada más.

Fisgando en aquella oscuridad profunda, me paré largamente preguntándome, temiendo, dudando, soñando cosa que ningún mortal se ha atrevido a soñar antes; pero el silencio fue ininterrumpido, y la quietud no dio señal, y la única palabra hablada allí fue la palabra susurrante "¡Leonor!", ésa es la que yo susurré, y un eco murmuró detrás la palabra "¡Leonor!", simplemente eso y nada más.

Al volver dentro de la recámara, toda mi alma ardía dentro de mí, pronto escuché otra vez un golpe algo más fuerte que antes. "Seguramente", dije, "seguramen-

te es algo en las celosías de mi ventana; permítanme ver entonces qué hay allí, y explorar este misterio, permítanle a mi corazón estar calmo un momento y explorar este misterio, ¡es el viento y nada más!".

Aquí hice saltar el postigo, cuando con muchos golpes y agitaciones allí se plantó un Cuervo majestuoso de los santos días de antaño, no hizo la menor reverencia; no se detuvo un momento ni se quedó, pero con talante de dama o caballero, se posó sobre la puerta de mi recámara, se posó y se sentó y nada más.

Entonces ese pájaro de ébano engañó a mi imaginación triste hasta hacerla sonreír por el decoro severo y solemne del semblante que llevaba, aunque tu cresta esté esquilada y afeitada, "Tu" dije "no eres seguro un cobarde, Cuervo horriblemente feo y antiguo, vagabundo de la costa nocturna, dime ¿cuál es tu nombre caballeresco en la costa plutoniana de la Noche?". Dijo el Cuervo "Nunca más".

Mucho me maravilló escuchar hablar tan sencillamente a esta ave desgarbada aunque su respuesta tenía poco significado, poca relevancia; porque no podemos evitar estar de acuerdo en que ningún ser humano vivo fue bendecido alguna vez con ver un pájaro o bestia sobre el busto esculpido encima de la puerta de su recámara, con un nombre como Nunca más.

Pero el Cuervo, sentado solitariamente sobre aquel plácido busto, sólo dijo aquella única palabra, como si vertiera su alma en aquella única palabra. Nada más pronunció entonces, ni agitó siquiera una pluma, hasta que dije en algo más que un murmullo, "Otros amigos han volado antes, en la mañana él me dejará, como mis esperanzas han volado antes". Entonces el pájaro dijo "Nunca más".

Espantado por la quietud quebrada por una respuesta dicha tan fácil mente, "Es indudable" dije "que lo que pronuncia es su único repertorio y su reserva, tomado de algún maestro infeliz a quien tal desastre sin piedad persiguió rápido y más rápido hasta que sus canciones llevaron un solo refrán, hasta que las endechas de su esperanza llevaron ese melancólico refrán de "Nunca, nunca más".